



Amar la diferencia

Entrevista con María Eugenia Olavarría

Arturo Sánchez Meyer

Fotografías: Reyna Ponce



La doctora en Ciencias Antropológicas, profesora e investigadora de la Unidad Iztapalapa, enumera en esta charla las aportaciones de Claude Lévi-Strauss al campo de la antropología y la filosofía, nos instruye sobre la mejor manera de acercarse a su obra, y propone de manera concreta los textos filosóficos que ayudarían a ampliar el horizonte cultural y a construir el pensamiento crítico de los estudiantes desde la educación básica.

Recientemente usted publicó un libro, editado por la Universidad Autónoma Metropolitana, sobre el filósofo Claude Lévi-Strauss. En él, usted se plantea una pregunta en torno a qué puede decirse hoy, en nuestro país, sobre Lévi-Strauss. ¿Podría responder brevemente a esta interrogante tocando los puntos que a usted le parezcan clave para que este filósofo continúe vigente?

Me gustaría comentar que, si bien la obra de Claude Lévi-Strauss tiene un alcance filosófico de gran profundidad, la misma está considerada como parte



Claude Lévi-Strauss, 1965.
(Fotografía: Archive Photos/Getty Images)

fundamental de las disciplinas antropológicas. De hecho, en la biografía personal e intelectual de este autor, el paso de la filosofía a la antropología fue definitivo. Me explico: en el periodo que corresponde a la juventud de Lévi-Strauss (alrededor de 1920-1930), en las universidades francesas no se impartía la antropología como una disciplina diferenciada. No fue sino hasta 1958 que el propio Lévi-Strauss inauguró la cátedra de antropología social en el Colegio de Francia. El gran tránsito a la etnología, en su biografía, ocurrió durante su estancia como profesor en la Universidad de Sao Paulo (Brasil) en la década de los treinta cuando

convivió con las poblaciones bororo, caduveo y nambikwara del Mato Grosso.

Desde el punto de vista de su perspectiva filosófica, esta experiencia significó, en sus palabras, el abandono de un bergsonismo y un kantismo sin sujeto trascendental hacia una postura mucho más radical —sustentada en una conjunción original del materialismo, la teoría fonológica de Jakobson y la teoría de sistemas— que daría pie, a fines de los cincuenta, a la formulación del pensamiento estructuralista.

Como modelo explicativo, el estructuralismo propone que un elemento no es inteligible sino en la medida que se sustenta en un sistema de relaciones. Esta perspectiva, inspirada poderosamente en la música es, en un sentido amplio, componente imprescindible del discurso científico contemporáneo. Numerosos antropólogos de las culturas mexicanas han realizado sus investigaciones bajo esta perspectiva y podría decir que, en la medida que reflexionamos sobre las nociones de relación, invariancia y diferencia, hacemos referencia inmediata a este pensador.

En la introducción de su libro usted escribe que, después de la originalidad de los conceptos planteados por Lévi-Strauss, y sobre todo, del alcance crítico de su reflexión, la diversidad humana no ha vuelto a pensarse en los mismos términos. ¿Cuáles considera usted las principales aportaciones de este pensador francés al campo de la filosofía y la antropología?

Eduardo Viveiros de Castro, uno de los antropólogos contemporáneos más lúcidos y críticos, afirma que “El estructuralismo es una gran revolución, el mundo entero se vuelve [*devient*] más razonable” y, al mismo tiempo, “más artista también, más bohemio (más surrealista), menos rentable”. En efecto, la obra de Lévi-Strauss aporta en varios sentidos: el primero es su noción de estructura, inspirada en la revolución fonológica y de la que emanan los principios de diferencia, relación e invariancia.

Con base en estos conceptos, Lévi-Strauss afirma en su teoría del intercambio matrimonial formulada en *Les structures élémentaires de la parenté* (1949) que un sistema de parentesco debe pensarse, más que como conjunto de elementos, como un lenguaje de diferencias que toma como base el sexo, la generación y la jerarquía. En este sentido, el parentesco es el ámbito en el que la estructura “se encuentra en su propio reino”.

Por otra parte, si bien no fue el primer antropólogo en sostener la unidad psíquica de la especie humana, Lévi-Strauss sostiene que las culturas se construyen a manera de lenguajes cuya patria común sería el inconsciente. Esta afirmación constituye, en mi opinión, otra de sus aportaciones imprescindibles. La noción de inconsciente definida como “el conjunto de leyes que rige la función simbólica” se fundamenta, pues, en un principio general de invariancia. Éste, bajo ningún concepto, se traduciría en términos de semejanzas o afinidades empíricamente observables entre las culturas; sino, por el contrario, apunta al hecho de que los grupos humanos, al compartir reglas o códigos de simbolización, se relacionan unos frente a otros en virtud de su distancia relativa, es decir, de sus diferencias.

Ahora bien, su tesis de mayor alcance se encuentra, en mi opinión, resumida en dos obras publicadas en 1962: *Le totémisme aujourd’hui* y *La pensée sauvage*. Justamente en 2012 se cumplieron 50 años de la publicación de estos dos libros en los cuales sintetiza su crítica demoledora al positivismo



Lévi-Strauss



 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

y al etnocentrismo mediante dos argumentaciones terminantes. En primer lugar, propone que el totemismo no es, como hasta entonces habían pensado los antropólogos una institución, sino un principio de relación común al pensamiento de todos los tiempos y culturas. Ello le permite desarrollar una teoría general de la mente como operador sintético. Sobre esta base, Lévi-Strauss critica el supuesto bajo el cual el único conocimiento científico corresponde al que las sociedades occidentales denominan como tal y propone que el pensamiento no domesticado, las operaciones del *bricoleur*, la ciencia de lo concreto se despliega a mismo título en los terrenos del mito, del arte y de las ciencias.

Por último, pero no por ello menos importante, Lévi-Strauss sostiene que la noción de cultura sólo es comprensible en razón de la diversidad humana y que tal característica no es producto del aislamiento de los grupos sino, por el contrario, de las relaciones que los unen. Bajo esta tesis, la idea de “progreso” no tiene sentido para una sociedad en lo particular, sino que aquél únicamente se actualiza mediante ‘coaliciones’ de culturas.

¿Qué fue lo que la llevó a interesarse por la obra de Lévi-Strauss?

Mi primer contacto con la obra de Lévi-Strauss fue como estudiante en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, gracias a los profesores que reinaugaron la especialidad de etnología —a contracorriente del economicismo acrítico que prevalecía en la enseñanza de las ciencias sociales y humanas en las universidades públicas de aquella época—. El primer libro de Lévi-Strauss que leí, *Las estructuras elementales del parentesco*, representó para mí la entrada a un universo de inteligibilidad que nunca había imaginado. Cabe señalar que a fines de los setentas, periodo al que me refiero, el estructuralismo ya había vivido su época de auge en las universidades europeas y que si bien llegó a México “a destiempo” ello no impidió que en nuestro país se desarrollaran —de manera creativa— numerosas investigaciones en contextos etnográficos inéditos.

¿Desde qué perspectiva les recomendaría a los lectores no especializados que se acercaran a la obra de Lévi-Strauss?

Desde la perspectiva del gusto estético, de la imaginación teórica, de la audacia intelectual. En Lévi-Strauss todo lector encontrará una escritura elegante de un estilo personal sin concesiones. Al mismo tiempo, encontrará la erudición de un enciclopedista bajo la óptica irreverente de un surrealista; pero sobre todo, su obra nos hace ver que lo que llamamos Occidente no es más el rasero con que se mide el resto de la humanidad, sino tan sólo una entre las opciones que el espíritu humano, en ese sentido único que él confirió al término, posibilita.

¿Cómo podría lograrse que los textos de pensadores como Claude Lévi-Strauss lleguen a un mayor número de lectores?

Algunos de sus ensayos son accesibles a un público amplio. Sería genial que textos como “Raza y cultura” y “Raza e historia” o “Tristes trópicos”, por ejemplo, formaran parte de las lecturas de los estudiantes mexicanos desde tercer grado de secundaria o primero de preparatoria. Quedaría muy claro —desde esa edad y para todos— que ningún grupo humano avanza en solitario, que el progreso humano sólo opera en “coaliciones de culturas” y que en ese sentido no hay culturas rezagadas y otras avanzadas, sino sólo culturas “frías” y “calientes”.

¿Le parece que la enseñanza de la filosofía, y las humanidades en general, posee una calidad adecuada dentro del sistema educativo de nuestro país?

Considero que en México existen los profesores capacitados para impartir una enseñanza de buena calidad, pero que, al igual que ocurre con otros campos del conocimiento como las matemáticas o la música,

no se ha puesto atención suficiente en su método de transmisión. Un discurso como el levistraussiano puede operar en la formación de los jóvenes el mismo efecto que el aprendizaje de un nuevo lenguaje, no sólo como un idioma diferente, sino como la adquisición de un sistema conceptual que favorece la abstracción, la traducción, la modelización.

¿Por qué cree que organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), tienden a restar importancia a las humanidades —sobre todo a la filosofía— en los modelos educativos que proponen?

Quisiera pensar que las personas responsables de proponer dichos modelos —los cuales, por lo demás, no tenemos por qué obedecer— desconocen la trascendencia que el aprendizaje de las disciplinas humanas y la filosofía tienen en la superación intelectual. No quisiera imaginar siquiera que existe gente malévolos (e ignorante) que se opone deliberadamente a la transmisión intergeneracional de un cuerpo de conocimientos que permite, antes que nada, ampliar y mejorar el universo humano.

Partiendo de su formación antropológica, ¿cómo cree usted que afecte a una sociedad como la nuestra el aparente olvido en el que ha caído la filosofía por parte del Estado?

Los ciudadanos en general, y los universitarios en particular, no podemos ser negligentes al respecto, olvidar la filosofía sería negar la capacidad reflexiva en general. Sólo una óptica burocrática puede considerar irrelevante el apoyo a la investigación y docencia en filosofía. El Estado no sólo “olvida” la importancia de la filosofía y de las humanidades, sino que, si los universitarios lo permitimos, esos “lapsus” serán cada vez más frecuentes.



¿Estaría de acuerdo con quienes opinan que la filosofía es una fuente que “nutre” al resto de las humanidades?

Estoy de acuerdo en que no sólo de la filosofía se nutren las disciplinas humanas, sino también que de ella abreven las ciencias sociales y algunas de las llamadas ciencias duras como la física o la biología. Al mismo tiempo considero que nos encontramos en un momento en que no hay disciplinas centralizadoras; no sólo las humanidades y las ciencias sociales abreven unas de otras, resulta fundamental no hacer más honda la brecha entre las ciencias duras y las humanidades; no hacer más grande el abismo entre las ciencias y el arte. Al igual que las culturas, el conocimiento avanza en coaliciones. La filosofía o la antropología aisladas, sin diálogo entre ellas, o sin comunicación con las ciencias duras, e insisto, con el arte en todas sus expresiones, no llegarán muy lejos.

¿Cómo afecta a la sociedad y a la juventud mexicana la falta de enseñanza de ética, excluida del plan de estudios de las preparatorias por la Secretaría de Educación Pública?

Quedar al margen de este cuerpo de conocimientos no sólo afecta negativamente a los jóvenes que

estudian la preparatoria, sino que, al reducir las fuentes de trabajo para los egresados de filosofía y mermar sus posibilidades de investigación, el propio campo de la disciplina se ve afectado.

¿En su opinión, las humanidades atraviesan por un momento de crisis a nivel mundial?

Entiendo que las humanidades viven en un estado permanente de crisis en la medida que, por lo general, se les pretende medir con el rasero de las ciencias duras y de las ingenierías. Los que nos dedicamos a las humanidades hemos aprendido a desarrollar nuestro trabajo en este contexto. Sin embargo, tengo entendido que en los últimos años se ha agudizado y es creciente una óptica burocrática que ha marginado del mundo universitario a disciplinas como la semiótica, el psicoanálisis, ciertos campos de la sociología y de la psicología social y que ahora, lamentablemente, con encono, se extiende hacia la filosofía.

¿Qué le pueden aportar la filosofía y la antropología a una sociedad como la actual, que pareciera estar regida únicamente por el mercado y el consumo?

No pienso que la filosofía y la antropología estén —en sí mismas— sustraídas del mercado o del consumo. Finalmente, los libros de filosofía y de antropología se distribuyen mediante la industria editorial sujeta al mercado y no todas las investigaciones antropológicas o filosóficas resultan críticas, algunas son inocuas o dogmáticas. C. Geertz señaló que lo que él espera de la antropología es ampliar el horizonte cultural; en este sentido el aporte de un antropólogo como Lévi-Strauss resulta verdaderamente significativo en la medida que cambia la forma en que se entiende el mundo. Al leerlo, nos vemos “otros”. Su obra no sólo nos hace aceptar la diferencia, sino llegar a amarla. ■■■